

DE RUBENS A VAN DYCK

La pintura flamenca en la Colección Gerstenmaier



GASPAR PEDRO VERBRUGGEN II
Jarrón de jardín con flores (fragmento)

Óleo sobre lienzo, 125,5 x 95 cm

LA PINTURA FLAMENCA

El arte nace siempre dentro de un contexto histórico y bajo unas condiciones económicas y sociales determinadas. Para situar la pintura que nos ocupa en esta exposición debemos de tener en cuenta que Holanda y otras seis provincias de los Países Bajos se sublevaron contra la dominación española (1579-1609) pasando a ser uno de los estados más prósperos y tolerantes de Europa tras su independencia.

La sublevación de los Países Bajos españoles se inició con la resistencia de las ciudades contra la política centralista de Felipe II, que intentaba privarlas de sus antiguos privilegios. Todo esto desencadenó una lucha por las libertades civiles y religiosas, que alcanzarían la soberanía en 1581 (reconocimiento tácito en 1609). El advenimiento de la República de Holanda fue el suceso histórico más relevante del siglo XVII, que coincide con el declive del Imperio Español y con la Guerra de los Treinta Años (1618-1648), que finalizó con el Sacro Imperio Romano.

El nuevo estado surgido combina su dominio en el comercio internacional con su supremacía en la agricultura. Las condiciones sociales y políticas que se gestaron en los Países Bajos, fueron propicias para una nueva concepción de la vida, que se verá traducida en el arte.

Sin embargo la revuelta revolucionaria que trajo a Holanda su esplendor, fracasó donde los burgueses no hallaron el apoyo de una nobleza progresista. Tras el asedio y toma de Amberes (1585) la población flamenca, y más en concreto los artistas con ideas protestantes, emigraron y se instalaron en las provincias unidas del norte, principalmente en Ámsterdam.

De tal forma que los Países Bajos quedaron divididos en dos, y así la zona sur vinculada al catolicismo (Bélgica) permaneció sujeta a la dominación de los Habsburgo (1555-1714).

En Holanda se desarrolló una cultura centrada en las ciudades y en el individuo. Los banqueros, los comerciantes o los armadores constituyeron una clase emergente y gracias a su mecenazgo la pintura profana floreció como nunca lo había hecho hasta entonces.

En pintura, por lo general, se encargarán obras con características narrativas, relativas a la historia o a la religión, mientras que se produce un gran aumento de la demanda de paisajes rurales o urbanos así como de naturalezas muertas o de retratos.

El arte pasó de ser una esfera exclusiva de la nobleza y del clero a ser objeto de deseo de comerciantes y acaudalados profesionales que reclamarán retratos, bodegones, paisajes... En los Países Bajos la pintura se fundamentaba en un concepto principalmente decorativo, de menor tamaño, pintura de interiores más intimistas, con temas extraídos de sus propias costumbres. Mientras, en el Flandes católico del sur los artistas siguieron sometidos al imperativo del gusto por los temas religiosos.

Todas estas circunstancias son las que permitieron el desarrollo de la pintura flamenca que hoy, siglos después, podemos apreciar, disfrutar y comprender de una manera única a través de esta exposición.

EL BODEGÓN

Tratado muchas veces como un género menor, el bodegón supone uno de los temas más recurrentes de la historia de la pintura occidental. Se define por lo general como aquella obra pictórica en la que la composición se ha realizado a través de seres inanimados –animales, vegetales u objetos–. Se denomina también «naturaleza muerta» y muchas veces se puede entender como un pretexto para que el artista pueda demostrar sus dominios técnicos en el tratamiento de las distintas calidades de la materia. Esta cualidad estaría en confrontación con la tradición en la pintura hasta ese momento ya que antes, para que una obra fuera «buena» debía contar una historia.

La composición de los objetos, el juego con la luz y el clarooscuro, la perfecta imitación de la naturaleza en busca de engañar al espectador, el estudio de la materia y el alarde técnico son sólo algunas de las características de estas obras.

En cuanto al significado podemos distinguir dos amplios grupos entre los que no hay una frontera clara: aquellos bodegones en los que solamente se busca reproducir esa pequeña porción de naturaleza, y aquellos en los que un significado alegórico y místico se esconde en cada uno de los elementos y en su agrupación en una composición. Muchas veces la obra se convierte en un ejercicio sobre los propios valores de la pintura –tema muy tratado en la época, en la que se buscaba dignificar la pintura como un trabajo intelectual, otras expresaba un mensaje personal del autor o del comitente, y en un gran número de casos un mensaje moralizante.

EL GRABADO

Cuando hablamos de grabado estamos haciendo referencia a un procedimiento, a una técnica artística y no a una obra, aunque tal confusión es muy generalizada. Se define grabado como un proceso a través del cual conseguimos una estampa gracias al traspaso de un dibujo, anteriormente realizado en una plancha o matriz, a un soporte como el papel. Con este proceso se puede reproducir la imagen múltiples veces. Dentro de esta definición general podemos hablar de una gran variedad de técnicas posibles con las que conseguir ese traspaso de la imagen variando los materiales, herramientas, técnicas y resultados posibles.

Entre las obras seleccionadas tenemos la oportunidad de observar un buen número de estampas realizadas mediante esta técnica. Los dos retratos de Rubens, *Felipe IV e Isabel de Borbón*, son dos excepcionales muestras de la delicadeza que se puede llegar a alcanzar con el aguafuerte y nos sirven como ejemplo de la excelente mano del artista flamenco como grabador. Igualmente deslumbrantes son las estampas que componen la serie *Iconografía de hombres ilustres* de Anton van Dyck, alumno de Rubens y otro de los grandes artistas flamencos del Barroco. Los ejemplos incluidos en la exposición nos acercan a su faceta como grabador, donde podemos ver su habilidad para el dibujo, el gran dominio del aguafuerte, y la sensibilidad con la que contó a la hora de interpretar los gestos, rostros y texturas de sus retratados. Además, es de destacar la gran importancia que tuvieron los grabados calcográficos en la difusión de los retratos a partir del Renacimiento.

EL PAISAJE

Denominamos paisaje a la representación de un exterior o a una composición inspirada en la naturaleza. A lo largo de la evolución de las artes en el mundo occidental ha ido variando su valoración pasando de un papel secundario a uno principal en un camino paulatino hacia la independencia del género. Este progreso será muy lento y culminará con el paisaje como tema principal de la representación.

Será a partir del siglo XV, con la pintura flamenca, cuando el paisaje adquiriera una relevancia que en ningún momento había tenido. Los artistas darán una gran importancia a la representación de la naturaleza en sus obras trabajando con minuciosidad cada uno de los objetos y destacando por su detallismo y dedicación. Casi siempre podremos ver en las obras una pequeña muestra de la pericia del autor en la captación del entorno natural, bien por ser el lugar donde se realiza la escena o bien, en las escenas de interior, por la apertura de una ventana por la que se ve un paisaje.

EL RETRATO

La experiencia de estar ante el retrato de una persona puede llegar a ser una experiencia reveladora en la que dos personas separadas en el tiempo y en el espacio se unen de un modo simbólico: es el poder de la imagen. Esta noción es una de las características antes aprendidas por el ser humano, que de un modo muy precoz intuyó la importancia del arte como perpetuador de la fama terrenal, como heredero de los logros de toda la vida. Es así como la imagen de un ser humano puede pasar a la eternidad a través de un acto vivificador como es el de reproducir su apariencia.

A partir del Renacimiento el retrato comienza a considerarse un género autónomo que no necesita de otros temas adicionales para legitimarlo. Es la colocación de ser humano en el centro del universo, revolucionaria transformación renacentista que dota al hombre de la vanidad suficiente como para hacerse centro de una obra de arte. Parten desde aquí múltiples variantes en las que se ensayan soluciones nuevas para resolver las necesidades de este género: los perfiles, los historiadados, de familia y agrupaciones, los retratos en escenas históricas, etcétera.

LA MITOLOGÍA

Si bien la cultura occidental tiene como pilar fundamental el cristianismo no es menos importante la tradición grecolatina. Su presencia es palpable en la lengua, el pensamiento, las bellas artes, la literatura, la legislación, las fiestas, y hasta las religiones actuales, que adoptaron muchos elementos de las creencias griegas y romanas.

Será principalmente en el encargo de obras civiles, sobre todo grandes programas iconográficos en los que se exaltaban determinadas características de una persona o genealogía, cuando se recurra a la mitología como fuente de inspiración. Se apelará a la representación de los panteones griego y romano para aludir a grandes gestas, enseñanzas morales, alegorías, mensajes complejos o genealogías.

ARTE RELIGIOSO

La producción de los pintores flamencos fue de una gran calidad dentro de este campo importándose desde todo el mundo sus obras devocionales, caracterizadas por el detallismo de su técnica y unos colores brillantes y vivos. En un primer momento nombres como Jan van Eyck, Roger van der Weyden o El Bosco hicieron de la pintura religiosa un elemento a admirar y codiciar. Posteriormente, con el Barroco y la exaltación del sentimiento cristiano en todos los ámbitos, nombres como Rubens destacan por su especial expresividad, muy acorde con el objetivo de las obras encargadas. Sin embargo el bodegón, el retrato y el paisaje serán temas que vayan tomando una gran importancia en el ámbito flamenco en un proceso por el que el arte va a dejar de necesitar contar algo para ser valorado.



MARTIN VOS

Adoración de los ángeles y los pastores (detalle)

Óleo sobre tabla, 98 x 66 cm



JAN VAN KESSEL EL VIEJO

Naturaleza muerta (detalle)

Óleo sobre lienzo, 129 x 185 cm



GASPAR-PIETER VERBRUGGEN I

Flores en un jarrón (detalle)

Óleo sobre lienzo, 70 x 53 cm



ANTON VAN DYCK

Retrato del grabador Paulus Pintius (detalle)

Aguafuerte, 23,2 x 16,3 cm



JOOST DE MOMPER EL JOVEN Y
JAN BRUEGEL EL VIEJO

Paisaje de montaña con mulas (detalle)

Óleo sobre tabla, 75 x 144 cm



PEDRO PABLO RUBENS

Isabel de Borbón (detalle)

Aguafuerte, 48,5 x 38 cm



JUAN VAN DER HAMEN

Alegoría del verano (detalle)

Óleo sobre lienzo, 217 x 151 cm



PEDRO PABLO RUBENS

Virgen de Cumberland (detalle)

Óleo sobre tabla, 105 x 68 cm

Sala Velázquez Fundación Cajasol

C/ Álvarez Quintero, s/n. Sevilla

3 de mayo - 27 de junio de 2021

Fundación | Cajasol